

Yemen: una guerra clave en la lucha por la influencia en Oriente Medio

"Incluso según los estándares de Oriente Medio, su irracionalidad, la destrucción sin sentido, las constantes e retorcidas maquinaciones imperialistas, las guerras, el ataque dirigido por los sauditas contra Yemen a principios de esta semana alcanza nuevos niveles de absurdidad surrealista: los saudíes están liderando una coalición musulmana suní de diez naciones, incluyendo Pakistán no árabe y con armas nucleares, en un ataque a Yemen. Están implicados gánsteres locales como los Emiratos Árabes Unidos, Kuwait y Qatar, pero también el dictador egipcio al-Sisi y la camarilla genocida de al-Bashir sudanés. Todos estos déspotas están respaldados por los Estados Unidos y Gran Bretaña, que han ofrecido a la coalición "apoyo logístico y de inteligencia". Esto es lo que escribimos en abril de 2015 en un artículo titulado "Militarismo y descomposición en Oriente Medio", justo después del lanzamiento de lo que los saudíes llamaron con optimismo "Operación Tormenta Decisiva". Desde entonces, la guerra en Yemen se ha vuelto mucho peor, mucho más peligrosa y, después de Siria, posiblemente fundamental para los acontecimientos imperialistas en Oriente Medio, sobre todo la rivalidad entre Irán y Arabia Saudita, sus respectivos "aliados" y las grandes potencias.

En uno de los países más pobres del mundo, con una población de unos 23 millones de habitantes, la "coalición" saudita (que Pakistán ha abandonado silenciosamente) ha arrojado bombas estadounidenses y británicas en lo que es esencialmente un enfrentamiento con Irán por el poder regional. Un vistazo al mapa de Oriente Medio muestra la importancia geoestratégica general de Yemen y el factor que ahora juega en las rivalidades locales y globales. Diez mil personas han resultado muertas a causa de bombardeos y ataques aéreos durante los cuales han sido atacados hospitales, escuelas, zonas residenciales y mezquitas. Tres millones de casas han sido destruidas y edificios antiguos reducidos a polvo, en lo que los romanos llamaron "Arabia bendita". Además de los bombardeos, los sauditas han impuesto un bloqueo tanto a la ayuda de emergencia como a las importaciones comerciales, que la Cruz Roja ha denominado "asedio medieval", causando decenas de miles de muertos. Catorce millones de personas no tienen acceso a sanitarios y agua potable, y los casos de cólera han llegado a un millón. La propagación de la hambruna y la malnutrición también van acompañadas de la propagación de la antigua enfermedad de la difteria, que se puede prevenir fácilmente, así como del aumento de la fiebre del dengue y el paludismo. En treinta largos meses desde su declaración de guerra, la coalición saudita, con la ayuda de los Estados Unidos y Gran Bretaña, ha destrozado la vida de un número cada vez mayor de civiles, reduciéndolos a vivir como animales y seguramente alimentando la próxima ola de refugiados que huyen de este infierno a través de la península árabe o por la ruta africana hacia Europa.

Irán aumenta su influencia en Yemen y más allá.

Lo que más temen los sauditas y sus comanditarios es un aumento de la influencia iraní, no sólo en Yemen, sino también mediante un movimiento de "pinza" alrededor del territorio saudita a través de la conexión terrestre entre Irán-Siria-Iraq-Líbano, a lo largo de la frontera turca y el Golfo de Aden en Yemen. Temen igualmente un incremento de la presencia iraní en África¹. La influencia regional iraní nunca ha sido tan amplia y poderosa como hoy en día, a pesar de los recientes intentos de Estados Unidos de frustrarla. En la actualidad, Irán controla efectivamente un corredor terrestre que va de Teherán a Tartus, en Siria, en la costa mediterránea, *"lo que le permite acceder a un puerto marítimo muy alejado hacia el oeste y lejos de las aguas del Golfo Pérsico, fuertemente vigiladas"* (Guardian, 8.10.16). Cuanto más se ha debilitado Estados Unidos y se está debilitando en Oriente Medio, más se ha fortalecido Irán. La posición de Rusia también se ha reforzado a espaldas de ella, pero Irán no es un simple peón de Rusia.

Las fuerzas yemeníes Houti que actualmente luchan contra las milicias respaldadas por los sauditas en Yemen tomaron el poder y dominaron la ola de manifestaciones antigubernamentales y anticorrupción que surgió en Yemen como parte de la "primavera árabe" de 2011. Empezó como un oscuro movimiento renacentista chiita en la década de 1990 llamado "Believing Youth", fue radicalizado por la invasión norteamericana de Irak en 2003 y tiene un apoyo más amplio entre muchos suníes mostrando que, aunque la irracionalidad de la religión juega un papel, esto no es una simple división suní/chiita. En realidad, nunca ha habido unas divisiones religiosas o étnicas graves en Yemen, salvo las que han suscitado las grandes potencias, empezando por Gran Bretaña.

Los iraníes lo llaman el movimiento "Ansarullah" y a pesar de sus vínculos con Irán, su historia no es la de un simple peón. A finales de 2014, grandes partes del país fueron tomadas por los houtis y, a medida que la guerra ha ido avanzando, los vínculos

¹Irán ha establecido una creciente presencia en Nigeria, Camerún y Sudán, entre otros países. Véase

<http://weekly.ahram.org.eg/News/19900.aspx>. Los sauditas han respondido con un plan del príncipe heredero Mohammed bin Salman para establecer una coalición militar islámica que proporcione logística, inteligencia y formación a una fuerza renovada de "lucha contra el terrorismo" del G5 en el Sahel, tras conversaciones con Francia a mediados de diciembre (Reuters, 14.12.17).

entre Houti-Irán y Hezbolá, forjados en el conflicto, se han fortalecido. En diciembre, cuando el líder yemení y caudillo Saleh se alejó de Irán/Houtis y se dirigió hacia Arabia Saudí, fue asesinado con una crueldad que recordaba a los asesinatos de la CIA de los años 60, algo que Hezbolá también conoce.

Hay informes recientes de que Irán ha enviado armas avanzadas y asesores militares a los houtis, incluidos sus mercenarios afganos endurecidos en la batalla (New York Times, 18.9.17). Occidente probablemente los sobreestime, pero los iraníes piensan a largo plazo como lo hicieron con la edificación de Hezbolá, que ahora se ha convertido en la punta de lanza de Irán contra Israel y forma parte de su dispositivo general en todo el Oriente Medio. Los misiles balísticos dirigidos a objetivos saudíes sugieren una participación de Hezbolá. Estas son armas perfectas para los houtis que apuntan a objetivos sauditas de alto valor y aunque solamente destruyan uno de esos blancos mientras tanto siembran el terror y la incertidumbre en la población saudita, una táctica que ya emplearon los Nazis con los V2 lanzados sobre Londres desde 1940.

En cualquier caso, el dirigente houti, Abdul Malik Badreddine al Houti, dirigiéndose al dirigente de Hezzbollah, Hassan Nasrullah en el verano, dijo: "*Tu apuesta por los yemeníes es correcta*" y continuó hablando sobre las fuerzas conjuntas contra Israel que llevan a la cuestión palestina. Estos movimientos se verán reforzados por la política exterior de Trump y su alianza con saudíes e israelíes.

Merece la pena retroceder un poco para ver cómo han cambiado las cosas en la cesta de víboras imperialista de Oriente Medio: hace poco tiempo, las fuerzas norteamericanas e iraníes estaban actuando juntos en Irak y llevaron a cabo acciones militares coordinadas y conjuntas contra Isis, pero estaba claro para todos que una vez derrotada ISIS estallarían nuevas tensiones. Una vez más, incluso en Yemen, el Comando de Operaciones Especiales de Estados Unidos (SOCOM) prefirió trabajar con los houtis en la lucha contra Al Qaeda en la Península Arábiga (AQAP) e Isis; y los generales estadounidenses dijeron que la acción saudita en Yemen era "una mala idea" (al-Jazeera, 15.4.17) dada la participación del servicio secreto yemení (OSP) apoyado por Arabia Saudita, que está profundamente conectado con los terroristas. Mientras Washington colmaba al gobierno yemení de apoyo político y financiero, el ex presidente Saleh, aliado de los sauditas, manipulaba la actividad terrorista para obtener el apoyo de Washington en nombre de la "Guerra contra el Terrorismo".

Las dificultades de Estados Unidos frente a la situación extrema en Oriente Medio

A Washington le resulta difícil hacer frente al tremendo lodazal de Oriente Próximo y sus intentos por hacerlo sólo pueden empeorar la situación.

El asesor de seguridad nacional de Trump, H. R. McMaster, dijo en octubre: "*Lo más importante para todas las naciones es enfrentar el flagelo de Hezbolá, los iraníes y la IRGC (Guardias Revolucionarios de Irán)*" (Patrick Cockburn en el Independent, 9.12.17). La forma en que los norteamericanos planean hacer esto sin inflamar y desestabilizar aún más el Medio Oriente es algo que cualquiera adivina. La descertificación estadounidense del acuerdo nuclear iraní ha provocado, entre otras cosas, una seria ruptura con Europa (y no animará a los norcoreanos a "ponerse sobre la mesa"), en particular con los tres principales países activos en la región: Francia, Gran Bretaña y Alemania. El reconocimiento incendiario de Trump de Jerusalén como la capital de Israel -un movimiento totalmente estúpido e innecesario que agrada principalmente a su base evangélica- sólo puede rebotar sobre los intereses imperialistas estadounidenses. Avivará las llamas del nacionalismo palestino/árabe y, a pesar de la teatralidad de las Naciones Unidas, en particular de la turca Erdogan, suscitará más protestas globales contra Estados Unidos, tanto de las alas chiítas como de las suníes del Islam. También da a los yihadistas de Isis y al-Nusra un soplo de vida (una de las más fuertes campañas de reclutamiento de Bin Laden fue la opresión de los palestinos) y hace más difícil para Arabia Saudita y sus aliados trabajar con Israel y los Estados Unidos, al tiempo que promueve los intereses de Teherán.

La situación del régimen saudita es más frágil, desde su alianza incondicional con Trump, que fue seguido por una gran disputa con Qatar, purgas de sus enemigos similares a las de los gánsteres, incluidos los hostiles a Trump, y extrañas citaciones del presidente libanés Hariri y el líder palestino Abbas a Riad. El príncipe saudita, el gobernante efectivo del país, dijo en abril pasado, que "quería salir" de la guerra en Yemen y no tenía objeciones a que los norteamericanos intercedieran con Irán ante este embajador. Cualesquiera que sean sus deseos, o los de cualquier individuo implicado, el imperialismo, la descomposición y la irracionalidad son las fuerzas impulsoras detrás del desastre yemení y, con Irán, estas fuerzas sólo van a fortalecerse.

Boxer, 22.12.17